

# MURALISMO MEXICANO

## *Cantos y Sollozos por la Dignidad Humana*

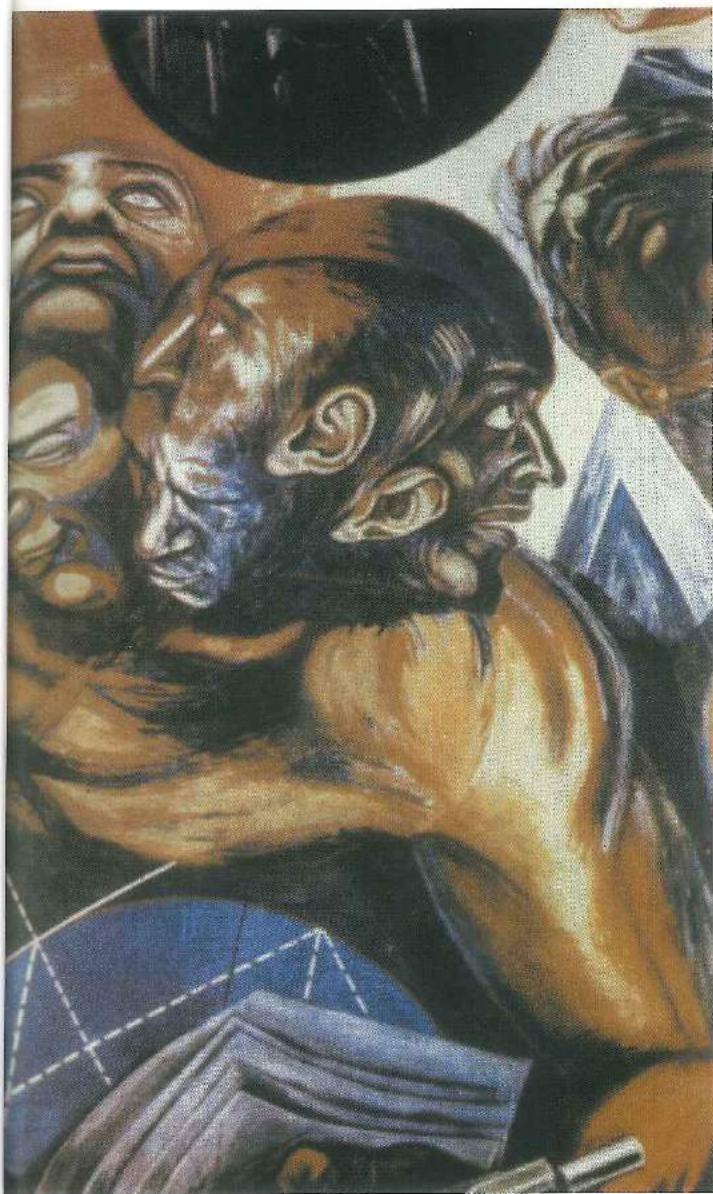
*Por Sergio Lander*

La historia del muralismo en América, es decir, el arte y la ideología del fresco contemporáneo monumental -en sentido general, estricto y específicamente relacionado con los edificios y espacios públicos- se inicia en México hacia el año 1921, y tuvo su principal motivación en la Revolución. Nace como una expresión popular bajo los auspicios de un doble mito: la tradición autóctona precolombina y la revolución "institucionalizada", y es el primer movimiento artístico del continente americano que alcanza fama y reconocimiento internacional. Fue una verdadera revolución plástica, pues sus postulados estéticos renovadores, nuevos y genuinamente americanos se anticiparon a todos los movimientos semejantes que han brotado en suelo americano.

A la Revolución Mexicana (1910-1917), que no fue sólo un movimiento político tendiente a deshacerse de un régimen que se había prolongado más de lo conveniente, sino la expresión de una nueva conciencia social, de una nueva visión de la vida y la existencia, siguió una gran revolución cultural. México volvió la mirada sobre sí mismo y descubrió la riqueza y posibilidades de su propio ser, por eso la Revolución y el arte tuvieron acentos mexicanistas y populares que se prolongaron a lo largo de casi todo el siglo. En un esfuerzo por educar al pueblo, el gobierno de la nación encargó pintar murales en muchos edificios públicos. Siguiendo esta política, los murales fueron desde sus comienzos obras didácticas, moralistas y nacionalistas. Representaron la primera tentativa de asimilar en una nueva forma artística un contenido nacional, social y popular. En 1922 se publica el "Manifiesto" del Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios que señala la nueva postura estética, cuya intención de encontrar una fórmula plástica propia relaciona los lineamientos del muralismo con las experiencias de vanguardia. En el incipiente movimiento desempeña una labor formativa fundamental el Doctor Alt (seudónimo de Gerardo Murillo, 1875-1964), en torno a quien se agrupan los grandes muralistas, los que renovarían totalmente el panorama artístico mexicano y de Hispanoamérica.

Cabe señalar que la Revolución Mexicana vino a coincidir con importantes renovaciones en el arte universal; los nuevos conceptos permitían una mayor libertad de expresión respecto del arte tradicional, representativo y naturalista, capaz de dar nuevas visiones de la belleza y de la historia más allá de los cánones classicistas. Aquí estará presente la influencia europea rápidamente organizada en torno al derecho a "atreverse a todo" proclamado por Paul Gauguin. Por otra parte, México había deseado largamente expresar en el arte su historia, su vida, sus ideales, su belleza propia. Ahora la circunstancia era propicia: libertad y nuevos ideales. Además, quiso la fortuna que surgieran artistas de gran talento en el momento oportuno. Y si bien es cierto que el muralismo fue un movimiento en el cual participaron numerosos artistas, hay cuatro nombres que se destacan, y que son considerados los adalides de esta gran empresa pictórica. Ellos son José Clemente Orozco (1883-1949), Diego Rivera (1886-1957), David Alfaro Siqueiros (1896-1974) y Rufino Tamayo (1899-1991). El resultado de tres o cuatro décadas de esfuerzo creador está presente en las obras realizadas por estos artistas, cuya importante contribución a la cultura universal está a la vista de todos.

Sin duda la política forma parte de la vida y queda incluida su expresión en el arte, pero no es, ni mucho menos, su principal aspecto, a pesar de las apariencias. Lo importante es la calidad artística de las obras, lo expresado, el carácter crítico-histórico, filosófico y, en última instancia, el mensaje profundamente humanista y universal que trasciende todo otro interés. Que gran parte de estas obras expresen ideas y actitudes extremas, revolucionarias y de varios tipos, es natural si se piensa en el momento histórico que viven en carne propia sus protagonistas, pero éstas sobrepasan su época y su tiempo por el valor plástico intrínseco, y no por su contenido político o ideológico, que aquí queda relegado a un plano secundario.



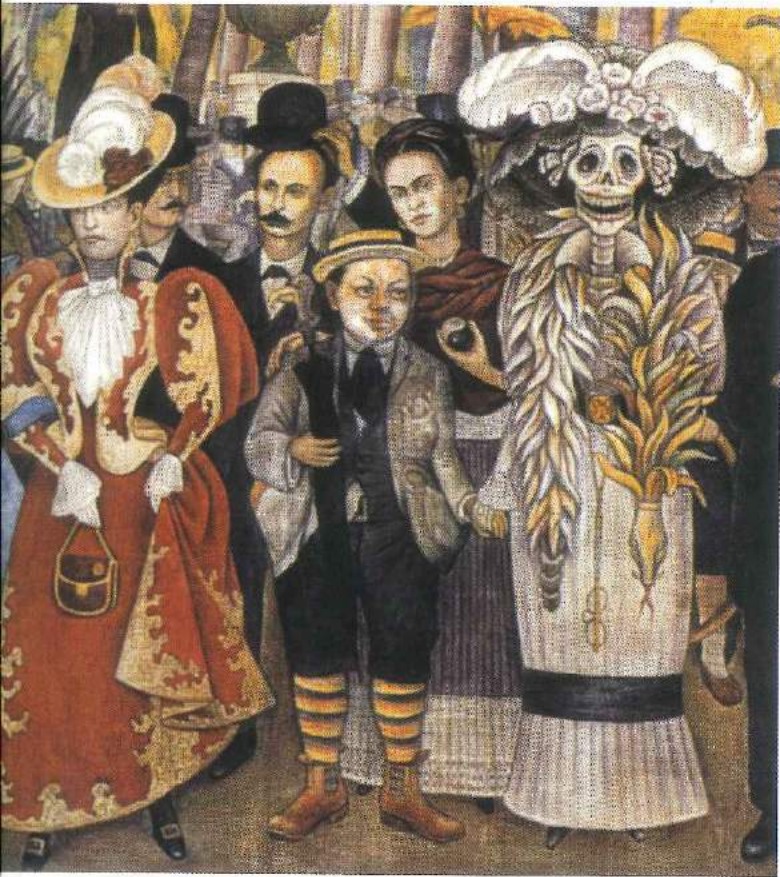
## OROZCO y la tragedia humana

Este artista empieza como estudiante de arquitectura, pero se interesa por la pintura en 1909. Su formación tuvo lugar en México; aprovecha cuanto puede la antigua academia y se lanza a la calle a pintar la vida. Durante su primera época fue conocido por sus pinturas expresionistas y sus litografías. Espíritu libre y humanista sincero, su crítica histórica tiene sólo por meta la expresión de la realidad y de la verdad, sin partidismos; fustiga la mentira y la bajeza humanas desde donde quiera que las descubre su mirada penetrante y su intuición. Su vasta obra mural no puede ser considerada aquí en su totalidad. A grandes rasgos, hay que señalar un primer período que va desde los frescos de la Escuela Nacional Preparatoria, en México (1922-1927), hasta el "Prometeo", en Pomona College, en Claremont, California (1930), que fue el primer mural del siglo pintado por un artista mexicano en Estados Unidos. Aquí define una expresión original y monumental, con fuertes elementos de caricatura y sátira social. En 1931, tras un viaje a Europa, donde

estudia la pintura pompeyana, romana y bizantina, modela su nueva expresión. Ahora el dibujante se vuelve tenso o suave, según convenga a la idea, y el color explota en grandes y brillantes armonías. Su pintura será una profunda crítica al mundo moderno. Hacia fines de la década de 1930 pinta los murales de la Universidad de Guadalajara, Jalisco, y en el Palacio de Gobierno de la misma ciudad, y una serie de murales en el Salón de Actos del Instituto Cabañas que incluye su obra maestra: "Visión, contemplación, maestría: La llama del alma". Cambia de tono en los murales de la Biblioteca "Gabino Ortiz", en Jiquilpán, Michoacán (1940). Ahora da un aire popular, pero majestoso, solemne, al muro del fondo, brillantemente colorido, mientras los tableros en los muros contienen escenas relacionadas con la Revolución en trazos negros sobre fondos blancos. Durante la década final de su vida termina los murales en el Hospital de México (1942-1944). Aquí plasma su composición más barroca, inspirada en el Apocalipsis. Pero le da un sentido actual y por ciertos símbolos convierte las calamidades del mundo contemporáneo en grandes castigos apocalípticos. Interesado siempre en emplear nuevos medios, emplea la técnica del silicón en el mural del Teatro al Aire Libre de la Escuela Nacional de Maestros (1947-1948). Aunque realiza una composición abstracta y geométrica, tiene un tema expreso: la amenaza del mundo moderno al México tradicional del águila y la serpiente. El resultado es grandioso y original. No hay una pintura abstracta monumental que se asemeje a esta en intensidad. Su última obra la realiza en la Cámara Legislativa, en el Palacio de Gobierno de Guadalajara (1948-1949). Sobre el muro los legisladores: Morelos, Juárez, Carranza; en la bóveda, al centro, Hidalgo rodeado de esclavos, quien escribe una palabra: Libertad. El tema es doblemente trascendente, porque se convierte en un símbolo en sentido general para el pueblo mexicano, y en lo personal, expresa que la creación es un compromiso consigo mismo. La exteriorización del libre albedrío. Con unos trazos en el mural del edificio Multifamiliar de Coyoacán, Orozco termina su vasta obra monumental.

El quiso que el arte de América fuese algo nuevo y en eso se esforzó toda su vida, y lo logró. No es que ignorara el valor de la tradición, pero buscó la tradición renovada, "Idea americana desarrollada en forma americana, en sentimiento americano, y como consecuencia, en estilo americano". Representó el sufrimiento y las aspiraciones del pueblo mexicano en forma de alegorías, con fuertes colores y formas monumentales que infunden a los personajes una cualidad heroica y que inspiran una búsqueda de nuevos valores humanos.

## RIVERA y la mitología revolucionaria



Su formación -aunque se inicia en la antigua academia de México- es eminentemente europea. Parte al viejo mundo en 1907, donde permanece hasta 1921, salvo un breve paréntesis, cuando regresa a México a fines de 1910. Allí estudia las técnicas de la pintura al fresco en Italia, en particular los frescos de Giotto en Padua, que luego interpreta en términos mexicanos. Es el pintor de efectos más calculados formal e ideológicamente. Su fuerte interés en la tradición popular mexicana es evidente en la mayor parte de su producción. El primer mural importante en el siglo fue pintado por Rivera en 1922 en el Anfiteatro Bolívar, de la Universidad de México. Utiliza una antigua y difícil técnica: encáustica. El tema es filosófico: la energía primera de la cual todo se produce y a la que todo vuelve; de un lado los atributos y actitudes masculinos; en el opuesto, los femeninos.

Sabido es que la producción artística de Rivera es monumental tanto cualitativa como cuantitativamente, no obstante la crítica coincide en que su obra maestra la constituyen los frescos del Salón de Actos de la Escuela Nacional de Agricultura, en Chapingo (1926-1927), titulado "Los Elementos y el Hombre Técnico". Allí resume de hecho toda su capacidad y sus posibilidades de artista. Aprovechando las condiciones de la estructura del edificio, concibe su tema de esta manera: el lado derecho para el desarrollo histórico-social, los tableros de un lado tienen sus correspondientes en el opuesto, así, por ejemplo: germinan las ideas revolucionarias, y así hasta llegar a la fructificación en ambos desarrollos, que conducen al tema del muro del fondo. Allí aparecen los símbolos de los cuatro elementos y el hombre, quien por fin domina la naturaleza por medio de la técnica moderna para su propio beneficio. El muro del fondo está compuesto en relación con el todo, por eso el gran desnudo de la madre tierra se encuentra al nivel de las cornisas; en la parte baja el símbolo del agua es otro frondoso desnudo de tratamiento excelente.

Con las pinturas de Chapingo, los frescos de Detroit, en Michigan (1932), que expresan el fabuloso desarrollo industrial de Estados Unidos, los del Palacio Nacional de México (1929-1935), donde se plasma toda la historia de México: la época precolombina, la Guerra de la Independencia, la Revolución de 1910, cuando Zapata pide "Tierra y Libertad", la Conquista de España y la de Estados Unidos, el México de hoy y de mañana, se tienen las obras más importantes de Rivera, si bien habría que agregar el mural del Palacio de Bellas Artes de México (1935), el que pintó en San Francisco, California (1940), y el del Hotel del Prado, en México (1948).



También es autor de una serie de murales históricos de magnífica factura, donde se destacan las escenas de "La historia de México", en el Palacio de Cortés en Cuernavaca. Rivera, con una sabiduría casi excesiva, es el creador de toda una mitología revolucionaria e histórica, que quiere ser como la representación misma de los mexicanos. El pintó los grandes temas histórico-sociales y filosóficos en sus murales y se reservó otros aspectos y temas de la vida, más amables, para sus cuadros aislados, en los cuales el folclore mexicano luce sus lujos de formas y colores de belleza incomparable.



## SIQUEIROS, *color militante*

Se forma en México y Europa y fue políticamente el más militante de los muralistas. En 1922 organiza el Sindicato de Pintores, Escultores y Grabadores Revolucionarios de México, cuyo Manifiesto sirve de enseña a la nueva pintura mural. Ese mismo año realiza en la escalera del "patio chico" de la Escuela Nacional Preparatoria unos murales que no llega a terminar. Una de sus innovaciones más importantes fue el empleo de materiales y métodos industriales, en particular la aplicación de la pintura al duco con pistola pulverizadora. Emplea, además, técnicas de la fotografía y del cine en pinturas como "El eco del llanto". La primera obra mural completa en que su capacidad de artista queda patente es la que pinta en la escalera del edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas, en México (1939), que tiene por tema "El proceso del fascismo". Muros y techos están pintados con una serie de motivos que los hacen un poco abigarrados, mas en detalle es excelente; por ejemplo, la figura de un orador con cabeza de perico que mueve un brazo, a la manera del "futurismo", es decir, desplazando la forma en una dirección, en una "línea-fuerza". Toda la obra está ejecutada con piroxilina.

La primera vez que Siqueiros tuvo espacio suficiente para explayarse fue en la biblioteca de la "Escuela México", en Chillán, Chile (1941), donde realiza una concepción heroica que tiene por tema "Muerte al invasor". De regreso a México se detiene en La Habana y pinta varias obras, siendo la más importante la titulada "Igualdad racial en Cuba" (1943). En 1953 realiza una de sus obras más completas e importantes en el vestíbulo del Salón de Actos del Hospital Número I del Seguro Social, en México. El tema es por una parte dramático, unos obreros contemplan el cuerpo de un compañero muerto entre unas máquinas, y en parte gozoso y vital, ya que unas mujeres llevan mieses y flores en marcha hacia adelante y un grupo de obreros también en la misma dirección tiene ímpetu pujante. Uno de sus últimos murales los realiza en la Sala de la Revolución, en el Museo de Historia, en México (1965), que son impresionantes en fuerza y cromatismo.

Su obra, al servicio de la revolución, está llena de misteriosas figuras alusivas al mundo indígena, pletóricas de expresión y simbolismo, con una fuerte propensión al dramatismo. Mas las formas en sus obras son a menudo desiguales en calidad, fragmentos extraordinarios junto a figuras poco interesantes. Estructura sus formas, y por medio de veladuras hechas con pistola al aire, disfraza la geometría y crea volúmenes a base de contrastes de zonas de luz y de sombra, según se ha expresado siempre el arte barroco.



## TAMAYO, *poesía del color*

Es el más joven de los cuatro grandes maestros muralistas; sigue desde un principio rutas muy personales y distintas a las de Orozco, Rivera y Siqueiros. Es quizás el más lírico y poético de los cuatro, no obstante su obra es de una tremenda expresividad y raigambre mexicana.

En 1933 realiza su primera obra mural al fresco en el Conservatorio de Música. En 1938 pinta otro mural en el cubo de entrada del Museo de las Culturas, cuyo tema es "La Revolución". Pero su primera obra mural completa y cabal fue la de la Biblioteca Hillyer del Smith College, Northampton, Estados Unidos (1943). Su tema es: "La Naturaleza y el Artista". De forma apaisada, la figura tendida que simboliza La Naturaleza es la principal; con múltiples pechos, sus frondosas formas expresan bien la idea, que se completa y contrasta con el Artista, quien pinta con la mirada puesta en aquélla, pero pinta otra cosa. Su expresión es esquemática; construye sabiamente finas "geometrías" y el color viene a dar sensualidad a las formas y a subrayar la originalidad. En otra obra mural de grandes dimensiones pinta en el Museo de Bellas Artes de Dallas: "El Hombre" (1953). Una alegoría que expresa una meditación y un tema que es importante en su obra artística. Una figura masculina colosal, cuyos pies se vuelven raíces vegetales y se hunden en la tierra. En 1959 compone un mural en el edificio de la UNESCO en París, cuyo tema es "Prometeo", el dios portador del fuego, el elemento humanizador que transformó todo. Una de sus últimas obras fue el mural que realizó para el nuevo Museo de Antropología de México. En este trabajo simboliza la lucha entre el día y la noche por la serpiente emplumada y por el tigre; el rico colorido, la elegancia y la fuerza de las formas hacen de este magnífico mural una de sus obras maestras.

Hábil constructor de estructuras, maneja la geometría con sutileza y le sirve a maravillas para que luzca su color, siempre original, pues ante todo es un gran colorista y un maestro de la sugerencia.

- Pág. 12, José Orozco, detalle mural "Hombre Creador"
- Pág. 14, Diego Rivera, mural "Sueño de una tarde dominical en la alameda"
- Pág. 15, David Siqueiros, mural "La nueva democracia"
- Pág. 16, Rufino Tamayo, retrato de Olga Tamayo
- Pág. 17, Juan O'Gorman, mural en la Biblioteca Bocanegra

## MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

El clasicismo nuevo de Rivera, el arte barroco y trágico de Orozco, el dramatismo y realismo de Siqueiros y el lirismo de Tamayo, son expresiones de la más alta categoría artística y estética en el panorama mundial del arte del siglo XX. Con ellos la pintura mexicana alcanza el más alto nivel, como en raros períodos de la historia.

El suelo mexicano donde se desarrolló otrora la civilización azteca, la más poderosa que jamás ha conocido México, también fue en el albor del siglo XX, el punto de partida de una nueva estética; una mezcla de sentimentalismo y expresionismo genuinamente hispanoamericano. Esta estética influyó grandemente en todo el continente, sobre todo en la obra de Guayasamín, en Ecuador, y también en Cuba, donde Carlos Enríquez y otros incorporaron el realismo mexicano en sus pinturas de campesinos y obreros. Al mismo tiempo se desarrolló en el Perú un movimiento "indígena" bajo la influencia de José Sabogal, y en todos los demás países de hispanoamérica -en diversos grados- surgió una corriente de acentuado tono y color popular que aún perdura.

El muralismo mexicano, directa o indirectamente, contribuyó a que los artistas proclives a explotar la temática social, indígena o mestiza, negra o mulata, quedaran sólidamente inscritos en los marcos históricos comprendidos entre 1920 y 1950. Paralelamente, otro grupo de creadores intentó, en el mismo período, crear un espacio cultural donde se emprendiera, antes que cualquier otra cosa, la transformación radical de la imagen académica y decimonónica que caracterizaba la pintura hispanoamericana. En ellos, el lenguaje plástico pasa a ocupar un lugar prioritario. Se define el camino de la modernización de la imagen, y el continente se reincorpora al sistema de reinventaciones formales que caracterizan a la plástica del siglo XX.

